

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

“Yo amo a China”: la experiencia de una mujer en la China de los sesenta, Los ojos de bambú (1964), de Mercedes Valdivieso

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/3bx5x280>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 9(3)

ISSN

2154-1353

Author

Montt Strabucchi, María

Publication Date

2020

DOI

10.5070/T493048192

Copyright Information

Copyright 2020 by the author(s). This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed

“Yo amo a China”: la experiencia de una mujer en la China de los sesenta, *Los ojos de bambú* (1964), de Mercedes Valdivieso

MARIA MONTT STRABUCCHI
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Resumen

A pesar del alto volumen de viajeros a la República Popular China y América Latina durante la Guerra Fría, este continúa siendo un tema poco estudiado. Tomando como marco general los textos publicados por los protagonistas de estos viajes, este artículo explora la novela de la escritora chilena Mercedes Valdivieso *Los ojos de bambú* (1964) Escrita en tono autobiográfico, la novela nos permite conjeturar un rescate de la experiencia de una mujer del periodo, permitiendo un acercamiento a las experiencias tanto de los viajeros latinoamericanos como de una mujer y sus experiencias de hospitalidad en la China maoísta. Tomando en consideración las formas elegidas para la publicación del testimonio sobre el viaje a la China del periodo, se aborda la novela como fuente útil para la comprensión de la experiencia de las visitas a China en los sesenta, y como expresión de la diplomacia cultural.

Palabras clave: China, diplomacia cultural, hospitalidad, viaje, Chile, mujeres

Abstract

Despite the high number of travelers to the People's Republic of China and Latin America during the Cold War, this continues to be an understudied topic. Taking the texts published by the travelers themselves as a general framework, this article explores the novel by the Chilean writer Mercedes Valdivieso *Los ojos de bambú* (1964) [*Bamboo Eyes*]. Written in an autobiographical tone, the novel reveals the experience of a woman during the period, allowing us to analyze the experiences of Latin American travelers along with those of a woman and her hospitality experiences in Maoist China. Considering the means chosen to publish testimonials of China trips then, the novel is here considered a useful source to understand the experience of travel to China as well as an example of cultural diplomacy.

Keywords: China, cultural diplomacy, hospitality, travel, Chile, women

Introducción

Durante la Guerra Fría, el aspecto cultural fue parte integral de los procesos de intercambio, facilitando, en ocasiones, los encuentros entre distintas facciones, grupos o bloques. A pesar del alto volumen de intercambio de viajeros y circulación de ideas entre la República Popular China (en adelante, China o RPC) y América Latina durante este periodo, los protagonistas y cómo se desarrollaron estos casos continúa siendo un tema poco estudiado. Este texto se enfoca en un contexto

local-nacional para analizar la novela *Los ojos de bambú* (1964), de Mercedes Valdivieso, escrita a partir de una estadía en la República Popular China.

Como parte del proyecto de diplomacia cultural iniciado por la RPC, encontramos la invitación a visitar y luego a trabajar de los escritores Mercedes y Jaime Valdivieso. Parte del intenso flujo de personas entre el país asiático y América Latina, el viaje dejó como testimonio la publicación de una novela por parte de Valdivieso titulada *Los ojos de bambú* y publicada por la Editorial Zig-Zag en Santiago de Chile en 1964—y con una segunda edición publicada en 1965—. Escrita tras una estadía en China, la novela relata la experiencia de una mujer artista que pasa un periodo en la RPC, viviendo en un hotel junto a otros extranjeros. Escrita en tono autobiográfico, la novela nos permite conjeturar un rescate de la experiencia vital de una mujer de la época (Clara), permitiendo un acercamiento a las experiencias tanto de los viajeros latinoamericanos como de una mujer y sus experiencias de hospitalidad en la China maoísta. La mayoría de los viajeros a la China de aquel entonces eran hombres, lo que hace especialmente interesante el análisis de esta obra escrita y protagonizada por una mujer. Así, una perspectiva de género nos permite observar cómo una mujer, incluida en el proyecto de diplomacia cultural de la China de esos años, negocia su agencia respecto a otros personajes e instituciones.¹

En muchas ocasiones, y en el marco de los discursos de la Guerra Fría, a los viajeros se les acusaba de ser “simpatizantes” del régimen y a sus textos también de repetir los discursos del Partido Comunista Chino, con las visiones positivas como falsas y resultado de simpatías con la izquierda (Hollander; Szulc 187). Es en este contexto, y en línea con la tendencia historiográfica que busca reconsiderar la idea de Hollander de “misioneros políticos” (*political pilgrims*) (Bulag; de Giorgi; Liu) o lo que ha sido llamado también “turismo rojo” (*red tourism*), que este artículo hace un análisis de la novela de Valdivieso, explorando así los matices de las experiencias en China durante esos años.

La campaña para atraer “mentes y corazones” a la causa revolucionaria (Zheng et al.) se ha denominado en la literatura tradicionalmente como “diplomacia cultural” (Passin; Ratliff; Johnson), correspondiendo a la utilización de medios no oficiales para el desarrollo de vínculos entre países (Lee; Tretiak; Mora). Durante los años cincuenta y sesenta es posible encontrar a varios grupos de viajeros que visitaban la recién establecida RPC, respondiendo en su mayoría a invitaciones del gobierno chino (Hubert; Rothwell). Según fuentes oficiales chinas del periodo (Zhang), para fines de 1959, 27.204 personas habían visitado el país asiático. Durante los años sesenta los viajes continuaron, aunque tanto los contextos locales como el escenario internacional se había visto modificado. Producto del quiebre explícito de la RPC con la Unión Soviética, se vieron alterados los equilibrios y distribución de poder

a nivel global. A esto se agregaba la convulsionada fase de la Revolución Cultural China (1966-1976) que tuvo un fuerte efecto en las relaciones internacionales de la RPC.

Si bien es cierto que estos viajes en gran medida fueron parte de una operación propagandística del gobierno chino, no sería acertado caracterizar el corpus textual surgido de ellos como uno homogéneo, pensando la idea del “viaje” como una compleja red de experiencias (Clifford), marcada por múltiples experiencias y expresiones (Mangalagiri; Montt Strabucchi). Como explica Lovell, el sistema de hospitalidad desarrollado por el sistema burocrático chino ha sido tradicionalmente considerado como una máquina perfectamente controlada, utilizada cuidadosamente para la manipulación de visitantes y ensayada para tener actuaciones impecables de parte de los anfitriones; no obstante, la historiadora explora los éxitos y matices de las invitaciones, así como también destaca el rol doméstico de tales visitas, celebratorio de la revolución (Lovell).

Asimismo, las “técnicas de hospitalidad” (mi traducción) que, según Hollander, estaban diseñadas para influir la percepción y opiniones de los invitados (347) son problematizadas por Lovell, quien explora el aspecto performativo de la visita: “a sense of Maoist China being one vast stage-set—the Chinese playing to the foreigners, the foreigners playing back to the Chinese, and back and forth it goes” (158). Como plantea Wilcox, “the idea that something is insincere simply because it is a performance needs to be further interrogated” (534). Esto es especialmente evidente en la experiencia de Clara, así como también en la introducción de Valdivieso: la experiencia de intercambio entre ella y sus huéspedes chinos es real; así, la “insinceridad” que ella *siente* no es necesariamente no sincera. Para abordar el texto nos es útil el “giro de las movilidades” que considera central la producción del espacio en tanto relaciones sociales, o espacio relacional, producidas en y a través de prácticas sociales y culturales, como el turismo o el consumo (Sheller), y considerando la crítica feminista que busca la consideración del sujeto más allá del hombre, blanco privilegiado (Braidotti; Kaplan; Massey). Este análisis construye sobre este “giro de las movilidades”, enfatizando heterogeneidad y diferencia, y exigiendo una revisión de la formación espacial de clase, raza, y género, para analizar la manera en que Valdivieso expresó su experiencia de viaje a la China de Mao a través de la publicación de *Los ojos de bambú*. En este contexto nos encontramos con la novela, en donde la experiencia de la protagonista está lejos de ser una respuesta totalmente positiva al proceso revolucionario chino.

La novela fue publicada en 1963, tras un periodo de diez meses en el que la autora residió en China junto con su marido, el escritor Jaime Valdivieso, como profesora visitante de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Beijing (llegó a China en 1962). Este matrimonio es un buen ejemplo de los tipos de extranjeros que podían encontrarse en la China de la época, sin

considerar a aquellos que visitaban el país solo brevemente. En esa China era posible encontrar tres categorías de personas: los que allá viajaban para trabajar como editores de textos en lenguas extranjeras o como profesores de idioma, los que iban como estudiantes de lengua, historia y/o literatura y los que vivían en China como parte de un compromiso político con el proceso revolucionario (Hooper, “Living in Mao’s China”). En su mayoría, este grupo se encontraba parcialmente aislado de la vida cotidiana china, en una situación que se ha descrito como “segregación privilegiada” (Hooper, “Living in Mao’s China” 59), términos que, como veremos, describen acuciosamente la experiencia de la protagonista.

A continuación, se analiza la novela de Valdivieso como testimonio del intercambio cultural entre la RPC y Chile, en torno a dos ejes: la experiencia de la protagonista, Clara, dentro del proceso revolucionario chino y la visión misma de Valdivieso sobre China y el proceso revolucionario, disponible en el prólogo del libro. En diálogo, en ambos textos encontramos la presencia de un llamado de universalidad, en uno por parte de la autora, en el otro por la protagonista. Primero introduciré brevemente a la autora y la novela, para luego desarrollar estos dos ejes.

Mercedes Valdivieso y *Los ojos de bambú*

Mercedes Valdivieso (1924-1993) es una escritora chilena cuya obra literaria se centró en la mujer y en su papel dentro la sociedad chilena de la época; la perspectiva de género estuvo presente en toda su obra. Su primera novela, *La Brecha* (1961), con cinco tiradas dentro de poco más de un año, se considera una obra primordial del feminismo en América Latina (Suárez Hernán 207). En *La tierra que les di* (1963), su segunda novela, buscó desmitificar a la clase latifundista chilena. Su tercera novela fue *Los ojos de bambú* que aquí analizamos y, tras una carrera periodística en Chile y luego académica en Estados Unidos (1968-1989), publicó *Las noches y un día* (1971) y *Maldita yo entre las mujeres* (1991).

Los ojos de bambú, publicada en 1964 y con una segunda edición en 1965, está escrita en primera persona en partes, por un narrador omnisciente en otras; también incluye algunas cartas de la protagonista a su esposo Javier, en las que le describe su vida en China, y otras cartas de él a ella. La historia se trata de Clara, una mujer extranjera, pintora, quien vive en Beijing. Ya al comienzo de la novela, el lector se familiariza con la desilusión y el agotamiento de Clara con el espacio en el que se encuentra—lo que en el principio le causaba alegría, le es ahora agobiante. Coincidiendo con la experiencia de la mayoría de los extranjeros que trabajaron en China en ese entonces, vive en el Hotel Internacional, donde comparte el comedor con otros extranjeros que, según Clara, son alrededor de cincuenta, de los cuales ocho son latinoamericanos. La novela también testimonia las tensiones en

dentro de Chile dentro y en un contexto internacional: su padre le pregunta si parte a la "China roja," para luego decirle "quedarás marcada para siempre y podrán llamarte 'comunista'" (109).³ Clara se bate entre los extremos representados por Germán, su amigo ferviente y seguidor del proceso revolucionario chino, y por su padre, conservador extremo. En el medio se halla Jaime, el esposo, quien no cae en el dogmatismo, como Clara misma reconoce (111), pero que no se encuentra en China con ella. En el hotel, ella se hace de amigos internacionales que también evalúan, con matices, los éxitos del proceso revolucionario chino.

Es posible sugerir, como lo hacen algunos de los comentarios sobre la novela, que la historia se basa en la época de los Valdivieso en China. La descripción del departamento de Clara coincide con la descripción que hace Sergio Pitol del departamento de Mercedes y Jaime Valdivieso en el Hotel de la Amistad (Druzhba). Así como también coinciden los espacios que describe Pitol y en los que se desarrollan varios sucesos de la novela como el del "Casino; aquel sendero [que] llega hasta la Clínica; aquel corredor enfundado en cristales [que] conduce al restaurante" (Pitol 13). Contrastan, eso sí, las fotografías de Valdivieso que ilustran el artículo de Pitol (todas al aire libre, y con ella sonriendo) con el tono "de encierro" que expresa Clara. Como vemos en el prólogo de la novela, Valdivieso también expone las contradicciones de Clara sobre el proceso revolucionario chino, ambas resolviendo esta contradicción desde una posición humanista y universal, que pone al individuo al centro de la experiencia.

Una escritora en el proceso revolucionario chino

En su libro sobre la representación de China en los debates políticos y los medios de comunicación en Gran Bretaña, Estados Unidos y Suiza (1900-1950), Ariane Knüsel analiza los intereses nacionales, las ansiedades y los debates que influyeron cómo se representaba China, enfatizando la importancia de las particularidades y del contexto local. Knüsel nos indica las tensiones que esta novela crea sobre cómo Valdivieso percibía el proceso revolucionario chino: su interpretación se expresa como una búsqueda de un análisis que le haga justicia, no teñida por los extremismos vigentes. En este contexto, es necesario tomar en cuenta el quiebre de entonces entre China y la Unión Soviética que significa, en el contexto de la novela, la casi inexistente presencia y mención tardía de lo soviético en el texto.

Valdivieso expresa en el prólogo que "escribir este libro no me resultó fácil" (9): expresa su cariño hacia el pueblo chino cuya génesis ella ubica en 1960 que es el año en que viaja desde Londres a China, junto con su marido, gracias al convite de la Asociación de Periodistas Chinos. Su recuento

de ese primer viaje ocupa apenas un par de líneas del prólogo, para luego expresar sus emociones sobre su experiencia en China:

El hechizo que produce China es parecido a un enamoramiento. Imposible permanecer extraños ante estos niños hermosos y dulces cuyo porvenir está hoy asegurado; imposible no entusiasmarse ante el inmenso progreso obtenido en catorce años; imposible olvidar los rostros abiertos y fraternales de los intérpretes que durante una comida íntima – aquella noche de Año Nuevo chino – dejaron de lado su mesurada condición de funcionarios para beber con nosotros el largo brindis de la amistad; imposible fue para mí evitar las lágrimas cuando abracé a Jo y Tsung junto a las escalinatas del Jet que nos arrancaría de Asia. (10)

Tras estas palabras elogiosas, Valdivieso expresa:

No es fácil hacer una crítica desde la admiración y el respeto, pero es preciso hacerla, más aún hoy que se han puesto al descubierto las gravísimas consecuencias que produce la ausencia de toda crítica. . . . Aceptar como inevitable la necesidad de meter en puño de hierro a esa generación, aceptar como inevitable postergar la realización interior del ser humano en nombre de imperativos materiales, es en cierta medida hacerse cómplice de ello; más aún cuando esta necesidad es proclamada desde un país: principio general de todos los pueblos; más aún cuando ya otros países del mismo sistema han comprendido que no es ni práctico ni positivo caer en eso. (11)

Esta importancia otorgada a la libertad de expresión es también reforzada por uno de los epígrafes de la novela, una cita de *El Rey Lear* de William Shakespeare en español: “Preciso que nos sometamos a la carga de estas amargas épocas; decir lo que sentimos, no lo que debiéramos decir” (15). Desde esta perspectiva, podemos agrupar el texto de Valdivieso con el diario de viaje a China de Luis Oyarzún, *Diario de Oriente: Unión Soviética, China e India*, publicado cuatro años antes que el de Valdivieso. El texto de Oyarzún está permeado por la misma preocupación respecto del régimen chino: la importancia de que las personas se expresen libremente y que se les repete la individualidad (Montt Strabucchi 103). Clara hace lo mismo al terminar el prólogo con un llamado universal,

No hay equivalente que compensen al hombre la limitación de sus posibilidades, porque nadie vivirá por él su propia vida, y esto no está sujeto a color de piel, sistemas o costumbres; bajo el ropaje de los hábitos el hombre es en esencia el mismo en cualquier país del mundo, y nunca más generoso que cuando se ha realizado interiormente. Es un hecho que millones de seres ven la superación del sistema

capitalista como un gran paso hacia la liberación del hombre y los acontecimientos que aquí se exponen constituyen problemas en el desarrollo histórico de este gran ideal humano. (Valdivieso 11–12)

Una pintora dentro del proceso revolucionario chino

Clara llega a China esperanzada por conocer el proceso revolucionario, pero, el hecho de que la llevan a vivir a un hotel aislado de lo que ella considera “China misma”, es el primer golpe que ella sufre y que nos permite ver cómo su experiencia espacial en China es esencial para entender las limitaciones que ella observa dentro del proceso revolucionario. Clara expresa el deseo de haber querido “vivir *en* la ciudad y tener contacto con estudiantes y artistas” (40, mi énfasis). Según su descripción, el hotel donde vive le parece una “pecera” (18), dentro de la cual se siente asfixiada, a tal nivel, que visita un médico. Poco a poco va comprendiendo que es la rigidez y el orden lo que la asfixia, hecho que se agrava con ciertos recuerdos de su vida que se incluyen en el texto: un accidente, la muerte de su madre y la imposibilidad de tener hijos (71). La incompreensión del medio se ve acentuado por su condición de mujer, simbolizado por el hecho de que sus interlocutores chinos son hombres. Todo esto que acontece dentro del hotel, llega a ejercer sobre Clara demasiada presión y comienza luego a sentir ira por ese “pueblo [que] estaba convirtiéndolo la propaganda en una mano cerrada sobre un puñado de tierra” (221). La diferencia entre extranjeros y chinos se le hace insostenible.

Respecto a esto, la figura y el espacio del hotel es central dentro de la novela. El hotel nos sugiere un tipo de “no-lugar” (Augé). Clara se siente vacía, rodeada de personas con quienes no puede establecer ninguna relación profunda, resultado del espacio que los rodea. No obstante, y a pesar de que encontramos a personas de varias nacionalidades, a diferencia del “no-lugar” de Augé, el hotel tiene una carga histórica e historicidad marcada; por un lado, la importancia del hotel como espacio de vinculación de una China aislada internacionalmente y, por el otro, la función del espacio del hotel como aislamiento del contexto chino que los rodea. Esto, por ejemplo, se puede ver por medio de la no mención de soviéticos al principio y la mención de ellos como enemigos más adelante en la obra (221). El conflicto que Clara siente entre las divisiones y el espacio aislado del hotel se expresa también en su decisión de sacar los muebles de su habitación que su intérprete describe como “. . . muy cómodos, completamente occidentales, diseñados para amigos extranjeros” (22). La uniformidad del Hotel Internacional, de la cual ella reclama y que encuentra asfixiante, consiste en pasillos y alfombras idénticos por todas partes. También le asfixia la imposibilidad de tener una relación genuina con chinos y de estar sujeta a espacios cuyo acceso el anfitrión limita.

Esta imposibilidad de moverse libremente, o de pensar libremente, se traduce en el texto como parte de los resguardos por el bien del proceso revolucionario. Clara no logra establecer ninguna relación directa con personas chinas, pues todo se desarrolla a través de intérpretes que, al informarle todo al gobierno, son en realidad mediadores. Esta situación se detalla en la novela a través de dos personajes: Wang, el intérprete de Clara, y el subdirector de Bellas Artes.

En este sentido, no podemos dejar de mencionar los elementos que surgen desde una perspectiva de género en la novela, reveladora de las diferencias en estatus y poder entre la protagonista y los otros personajes. Aparecen como especialmente iluminadoras las relaciones de la protagonista con su esposo (agencia compartida), con su amigo quien, basándose en sus opciones políticas y una relación jerárquica, la trata como si ella no tuviera agencia, y con su amiga, quien desafía la figura hegemónica del Partido que no deja salir del hotel. Asimismo, podemos ver cómo la distribución de poder es especialmente jerárquica con respecto a la relación de la protagonista con sus anfitriones que representan el poder hegemónico del Partido Comunista Chino.

Como han planteado Fernández y Caldo, “las interpretaciones clásicas en torno a la construcción del campo intelectual borran . . . [la presencia de la mujer], corriéndolas de escena y degradando su participación en la consagración de tal campo” (116). E incluyen, “educadoras, pedagogas, profesionales de la salud, militantes políticas entre otras no son evaluadas como agentes de cambio cultural, y por lo tanto son consideradas objetos de análisis de escaso interés científico” (Fernández/Caldo 116). Sin embargo, como plantean Fernández y Caldo, el estudio de mujeres nos permite “rescatar el presupuesto que recupera a las vidas individuales como factores que ponen en tensión los valores hegemónicos no sólo del proceso histórico donde se desarrolló el personaje sino también del contexto de producción historiográfica que borra su pasado” (116). En un contexto donde casi no existían mujeres en cargos de poder, y el acceso de las mujeres a la arena política y pública era, aunque creciente, aún limitado, esta novela explora, desde una perspectiva femenina dual—otorgada por la autora y la protagonista—la intersección de lo público con lo privado, de la individualidad con lo comunitario. Es la noción de individualidad y comunidad como elementos en contraste lo que desata la novela.

Un ejemplo de esto es la relación de Clara con Wang. Clara presenta una suerte de mirada algo por medio de la cual parece infantilizar a Wang, a quien, por ejemplo, considera que tiene un mundo “hermético y limitado”, producto de su soberbia y poca importancia otorgada al “genio extranjero”, situación que causa en el interior de Clara una “alegre sorpresa” (66). Al principio, Clara siente simpatía por Wang pero, sin embargo, al enterarse que este les informa todo a sus superiores—primero se

entera por medio de otra extranjera (Fanny) y luego se entera por Wang mismo, quien no lo esconde y lo considera parte de su labor—, la relación se crispa: “Wang informaba de todo, era su obligación, nadie podía reprochárselo; informaba de todo, tal como lo aseguraran a su incredulidad las amargas palabras de Fanny” (69).

Sin embargo, el subdirector es la voz oficial del Partido, quien gestiona la invitación a Clara en primer lugar, buscando que ella pinte la revolución. Le dice a Clara el subdirector: “Su pintura llevará a Latinoamérica la imagen hermana de China, porque artistas e intelectuales deben también contribuir a la tarea de representar y conectar a los pueblos” (47). Las palabras del subdirector resuenan con la diplomacia cultural de China durante periodo (Montt Strabucchi). La falta de libertad y de libre expresión no le dejan pintar a Clara pintar, lo que resulta en que ella perciba su visita “fallida”. Su interés en el subdirector, cuya sensibilidad Clara expresa intuir, comienza a menguar cuando él se manifiesta como portavoz del Estado y cuando ella se entera que el subdirector habla inglés y que, por consiguiente, no habría necesitado intérprete. Ella ve todo esto como una traición.

El rol del Estado como poder absoluto en China, encarnado en las figuras del traductor y del subdirector, causa que Clara sienta su alteridad, sentimiento que ella comparte con otros extranjeros en el hotel. Esta sensación la expresa así, “todos quisiéramos sentirnos uno más de ellos, pero nos estrellamos contra adjetivos alzados como murallas frente al extranjero: sus ‘diferentes’ y ‘singulares’ características” (113) Fanny, otra extranjera en el hotel, también expresa los límites e idea de frontera a que están sujetos los extranjeros en el hotel: “Me han detenido los policías de la entrada (porque has de saber que el hotel está custodiado por policías) . . . uno aquí no existe, es otro más de los ‘amigos extranjeros’” (34-35). En este sentido, la “segregación privilegiada” es experimentada simultáneamente como medio de control y como algo por lo que se debe sentir agradecimiento. Bajo esta lógica, Clara siente que existe una frontera que se debe superar. Efectivamente, Clara trata de eclipsar esta noción de frontera por medio de una concentración en la figura misma del hombre al declarar que “el hombre . . . es en esencia el mismo en cualquier parte del mundo” (117).

Desde una perspectiva de orientalismo, la incomprendibilidad del idioma chino, sumado a la incomunicación condicionada por los intérpretes, abren una brecha y establecen cierta distancia entre unos y otros. En este sentido, y a pesar del uso de aspectos orientalistas, dentro de la línea teórica inaugurada por Edward Said en *Orientalismo*—ya sea en la palabra “bambú” en el título de la novela o el uso de “chinita” para referirse a una mujer china en el hotel—, el texto parece tratar de evitar los binarismos entre un “ellos” y un “nosotros” desde la protagonista por medio del llamado “humanismo”. No obstante, el diálogo mediado (los intercambios con chinos son mediados por

intérpretes chinos), e incluso evitado, por los personajes chinos de la novela, cuya agencia se ve limitada a algunas escenas y siempre sujeta a los dictados del régimen, los posiciona como “otros” sujetos a esa otredad, tanto por su posición política, como por su falta de cuestionamiento.

Es la creencia en esta figura “esencial” del hombre, de la humanidad a la que hace referencia Clara, la que impide que ella acepte los dogmatismos e intransigencias del gobierno chino en su defensa del proceso revolucionario. Es esta creencia de una humanidad general la que la separa de Germán y de su padre, quienes ponen el control sobre las personas por encima de la libertad humana. Así, vemos como lo expresa en una carta a Jaime:

Siento tristeza y soledad y no me avergüenzo de ello. . . . Y te digo que no me avergüenzo porque he tenido en China la impresión de que su socialismo considera estos sentimientos propios sólo de burgueses e indignos de una sociedad sin clases. Como si la angustia y la soledad no fueran atributos posibles a cualquier ser humano y que existirán siempre en mayor o menor grado en todas las sociedades. (41)

El quiebre con el proceso revolucionario no es absoluto, en la medida de que Clara busca encontrar las motivaciones y objetivos del cambio, que se manifiestan en sus palabras a Germán:

Germán, tú sabes con cuánto entusiasmo resolví, al fin, mi viaje a China. Era la posibilidad de otra vida más justa, más plena, más grande. Hoy debo mirarla así para no sentirme frustrada. Es cierto que estoy en lucha, en contradicción, y cómo no estarlo frente a dos formas tan distintas de concebir el hombre y el arte. Sólo deseo aprender, salvar barreras, llegar al fondo. (91-92)

En este sentido, es posible ver como la política maoísta afectó la vida cotidiana y las relaciones intragrupo (Hooper, *Foreigners under Mao*), sobre todo para aquellos que se quedaron por mucho tiempo y que habían decidido apoyar el régimen y la expansión del maoísmo (el caso uruguayo y la expansión del maoísmo en América Latina (Zhang y Xie)), lo que nos hace pensar en Clara y sus conflictos con Germán.

El rechazo de Clara a la oposición entre absolutos es tan rotundo como su preferencia por el hombre (entendido como persona) al plantear que “el hombre nunca responderá bien a la colectividad si no tiene profunda conciencia de sí mismo” (91). Y en este sentido el abismo entre ella y Germán y su sentido revolucionario se acentúa—él la encara y le plantea: “¿Tú crees que puedes venir a China y pintar caprichosamente? ¿Piensas mirar esta tremenda realidad con ojos viciados?” (29). Ella tilda a Germán “enemigo de China” (224) por su apoyo acérrimo al régimen chino. No obstante, también expresa que ella, “rechaza muchos aspectos de la política actual china, los rechaza y le duelen como

propios, pero reconoce la absoluta legitimidad de los cambios revolucionarios" (231). A pesar de este sentimiento contradictorio, Clara se mantiene firme en su convicción en cuanto a la importancia del pensamiento y del sentimiento libre. Su desencanto se resuelve de manera traumática: rechaza a Germán y decide irse del país, habiendo identificado las posiciones extremas entre la derecha chilena (su padre) y la izquierda china (Germán). Prefiriendo un término medio con el ser humano al centro, lo ilustra en el último párrafo del libro: "tomó otra vez la pluma y sobre el resto del papel dibujó dos líneas muy simples que se encontraban en un punto. Uno de los pocos signos que aprendiera y cuyo significado en chino abarcaba a toda la especie humana; su significado era: 'hombre'" (246).

Según Ana Leúnda, Clara conforma un personaje de frontera cuyo desagrado con el ambiente, evidenciado por metáforas corporales, evidencia su malestar con la rigidez que busca "ordenar, controlar y guiar" y que ella experimenta a través de la derecha conservadora representada por su padre, y el proyecto de izquierda encarnado en el régimen comunista chino (Leunda 84). Efectivamente, la oposición entre extremos es una constante en la novela, cuya mediación ocurre por medio de Clara. Lo mismo vemos en el prólogo, donde Valdivieso media entre las diferencias que observó en su estadía en China. En este sentido, la representación de la RPC y del proceso revolucionario chino que se desprende de *Los ojos de bambú* nos presentan una visión que busca escaparse del estereotipo, que busca comprender el proceso chino por sí mismo, pero que no se reconcilia con la falta de libertades individuales que se experimenta en el país asiático. La posición liminal de Clara le permite establecer un puente con China, buscando borrar una configuración de alteridad: "Yo amo a China" (242) es la respuesta de Clara al director de Bellas Artes quien le dice "Algún día amaré y entenderé usted a China" (241) cuando ella le comunica que se irá del país. La respuesta de Clara es la síntesis de un proceso dialéctico que ella no comparte.

Como observamos acá, las experiencias de Clara están traspasadas por posiciones orientalistas y esencialistas hacia los chinos (su trato a Wang) por una experiencia de diferencia de género que queda supeditada al poder del Partido. Esto es especialmente revelador en su relación con Germán, cuya actitud es respaldada por el Partido, en tanto él respalda las posiciones mismas del Partido sobre libertad de expresión y experiencia revolucionaria, temas que marcan las diferencias irreconciliables entre ambos.

No obstante, este llamado humanista se presenta desde una posición que restringe la posibilidad de intercambio a una división entre un ellos y un nosotros, asociada a la inequidad económica. Clara tiene un origen burgués, del cual el lector sabe por la descripción de la casa de su infancia (54). Esto la localiza en oposición a Germán, quien explica que su origen social humilde y

desfavorecido le impide no apoyar fervientemente al régimen chino. Desde esta perspectiva, es la experiencia de clase—tema presente a lo largo de la obra (Leunda)—la que le impide comprender a Germán y sus motivaciones, así como el proceso revolucionario mismo; es esta diferencia la que aparece como clave para entender el proceso revolucionario. Esto sugiere una explicación a la falta de empatía de Clara, falta de la que ella parece estar al tanto.

Pensamientos finales o “lo personal es político”

Esta novela testimonia matices y contradicciones respecto de la experiencia en la RPC, tanto por medio de la novela en sí, como del prólogo de la autora. Por lo tanto, nos es útil el concepto de “segregación privilegiada” (*privileged segregation*), concepto que utiliza Hooper al estudiar diferentes grupos de europeos que visitaron la RPC en los años cincuenta y sesenta y a quienes les era negado un contacto genuino con aspectos cotidianos chinos, causando grandes frustraciones a los protagonistas (Hooper, *Foreigners under Mao*). Asimismo, una segunda lectura nos obliga a detenernos en el aspecto de que se buscaba dar una buena impresión a los visitantes, lo que contribuye a esa misma sensación de agobio por parte de las visitantes, pero que no se puede pensar solo en términos negativos, y de lo cual Clara es un claro ejemplo al expresar “Yo amo a China”. Desde esta perspectiva, vemos la novela como parte del intercambio cultural donde las mujeres son protagonistas y que, a la vez, explora cómo la relación sur-sur elude a la metrópoli europea, revelando posiciones alternativas que potencialmente buscan escapar de genealogías orientalistas y jerarquías de centro-periferia.⁴

Asimismo, en la novela se evidencian normas de género, dentro de las cuales la mujer se ve excluida del poder y relegada a la esfera privada. Es precisamente desde esta esfera privada, a través de Clara, donde Valdivieso articula y proyecta un análisis político de la situación china de la época—donde “lo personal es político” y lo privado (la intimidad) no escapa al control político—, así como expone la relación de la RPC con Chile y con el resto del mundo. Clara cuestiona las fronteras políticas de su padre y de Germán, reconfigurándolas en torno a la figura del hombre-carácter chino, con el cual firma el último párrafo del libro, parte de una carta a Javier (246). Al igual, Clara interroga el establecimiento de fronteras y de líneas divisorias, materializado en sus salidas del hotel y de sus excursiones por distintas partes de la ciudad.

La elección de una mujer como protagonista contribuye a esta interrogación de divisiones fijas; y al examinar lo político y lo público desde lo privado, vemos una suerte de politización de lo doméstico y de lo privado. Así, la novela se cruza con la trayectoria de movilizaciones femeninas tanto latinoamericanas como específicamente chilenas, en las cuales Valdivieso participó activamente. En

esta dimensión, la novela incluye una mujer privilegiada, una clase social que se explicita, sin reflexionar mayormente sobre las otras posiciones de privilegio que ocupa Clara, como la realidad de salir de China cuando desea, producto de ser extranjera. Como ha notado Ceire Broderick en otras obras de Valdivieso, la novela parece ignorar la complejidad de la identidad de las mujeres chilenas, una identidad que parece formarse más bien sobre su clase social que sobre su generación o etnicidad (Broderick 4). No obstante, la novela trate de analizar la experiencia colectiva de opresión, tanto de la cultura patriarcal como la de un régimen autoritario. La sistematización de este control por medio de dos extremos, el conservadorismo del padre y la solidaridad de Germán con el proceso revolucionario chino, es continuo y resulta en una atmósfera opresiva a través de la narración. Abundan también las tensiones sobre las maneras en que era percibido el proceso revolucionario chino en 1963, a la luz del quiebre sino-soviético (Saborido). Así, la novela constata múltiples contradicciones sobre la manera en que se percibía el proceso revolucionario chino en aquellos años, tanto en el corpus de la novela por medio de la protagonista Clara, como en la experiencia de Valdivieso descrita en el prólogo.

Notas

¹ Efectivamente, la mayoría de los viajeros durante el periodo eran hombres, pero la mayoría de los estudios sobre estos viajeros también tratan casi todos sobre hombres y poco (o nada) reflexionan sobre las mujeres que participaron en esos procesos (Barandica Martínez). Por ejemplo, hay destacadas chilenas que viajan, como la profesora de la Universidad de Chile Olga Poblete de Espinoza, o la delegación de mujeres liderada por Carmen Lazo. Asimismo, sabemos que en algunos de los viajes los hombres eran acompañadas por sus esposas, a pesar de que no se incluyen sus nombres en los textos.

² Fue fundadora de *Adán: la revista del hombre latinoamericano*, dirigida a un público masculino.

³ La idea de una “China roja” era algo común en el periodo, y era una expresión utilizada en los principales medios de comunicación conservadores, como diferenciación de China en Taiwán que, hasta 1972, ocupó el puesto de “China” en la Organización de Naciones Unidas (Palma y Montt Strabucchi).

⁴ Véase la contribución de Locane en este dossier.

Bibliografía

- Augé, Marc. *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. Verso, 2009.
- Barandica Martínez, Luis Abraham. *De viajeros, ideas y propaganda Latinoamérica y la China Popular: primeras impresiones de militantes, periodistas y políticos (1949-1972)*. Palabra de Clío, 2013.
- Braidotti, Rosi. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Columbia UP, 1994.
- Broderick, Céire. “Breaking the Silence in Mercedes Valdivieso’s *La brecha* (1961) and *Maldita yo entre las mujeres* (1991)”. *Aigne*, no. 4, 2013, pp. 3–20.
- Bulag, Uradyn E. “Seeing like a Minority: Political Tourism and the Struggle for Recognition in China”. *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 41, no. 4, diciembre de 2012, pp. 133–58. *SAGE Journals*, doi:10.1177/186810261204100405.
- Clifford, James. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Harvard UP, 1997.
- de Giorgi, Laura. “Chinese Brush, Western Canvas: The Travels of Italian Artists and Writers, and the Making of China’s International Cultural Identity in the Mid-1950s*”. *Modern Asian Studies*, vol. 51, no. 1, enero de 2017, pp. 170–93. *Cambridge Core*, doi:10.1017/S0026749X16000263.
- Fernández, Sandra y Paula Caldo. “Biografía, Historia y Mujeres: La Revisión de un vínculo complejo a partir del caso de Olga Cossettini, 1989-1987”. *Avances del Cesor*, vol. 7, no. 7, 2010, pp. 115–39.
- Hollander, Paul. *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928-1978*. Oxford UP, 1981.
- Hooper, Beverley. “Living in Mao’s China. The European Experience 1949-1969”. *Roads to Reconciliation People’s Republic of China, Western Europe and Italy During the Cold War Period (1949-1971)*. Eds. Guido Samarani et al. Edizioni Ca’ Foscari, 2018, pp. 57–77.
- . *Foreigners under Mao. Western Lives in China, 1949-1976*. Hong Kong UP, 2016.
- Hubert, Rosario. “Intellectual Cartographies of the Cold War: Argentinean visitors to the People’s Republic of China 1952-1958”. *Handbook of Literature and Space*. Ed. Robert Tally. Routledge, 2016, pp. 337–48.
- Kaplan, Caren. *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Duke UP, 1996.
- Leunda, Ana Inés. “Heroínas en la novelística de M. Valdivieso: entre cuerpos, metáforas y culturas”. *Rétor*, vol. 5, no. 1, junio de 2015, pp. 65-87.
- Liu, Xin. “Reversing the View of ‘Political Pilgrims’: Re-Examining Italian Travelogues about China in the 1950s”. *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 23, no. 3, mayo de 2018, pp. 256–73. *Taylor and Francis+NEJM*, doi:10.1080/1354571X.2018.1459407.
- Lovell, Julia. “The Uses of Foreigners in Mao-era China. ‘Techniques of Hospitality’ and International Image-building in the People’s Republic, 1949-1976”. *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 25, 2015, pp. 135–58.
- Mangalagiri, Adhira. “Ellipses of Cultural Diplomacy: The 1957 Chinese Literary Sphere in Hindi”. *Journal of World Literature*, vol. 4, no. 4, diciembre de 2019, pp. 508–29. *brill.com*, doi:10.1163/24056480-00404004.
- Massey, Doreen. *For Space*. SAGE, 2005.
- “Mercedes Valdivieso (1924-1993) - Memoria Chilena”. *Memoria Chilena: Portal*, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-749.html>. Accedido 5 de julio de 2019.
- Montt Strabucchi, María. “‘Writing about China’ Latin American Travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon’s ‘600 millones y uno’ (1958), and Luis Oyarzún’s ‘Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India’ (1960)”. *Caminhos da História*, vol. 21, no. 1, 2016, pp. 93–124.
- Oyarzún, Luis. *Diario de Oriente: Unión Soviética, China e India*. Print, Editorial Universitaria, 1960.

- Palma, Patricia y Maria Montt Strabucchi. “Percepción de la República Popular China en Chile a partir de la prensa: *El Tarapacá* de Iquique y *El Mercurio* de Santiago 1949-1960”. *I Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos*. Universidad Nacional de La Plata, 2011.
- Pitol, Sergio. “Pekín: habla Mercedes Valdivieso, entrevistada por un mexicano”. *Zig-Zag*, 21 de junio de 1963.
- Rothwell, Matthew D. *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. Routledge, 2013.
- Saborido, Mercedes. “El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución china (1949-1963)”. *Studia historica. Historia contemporánea*, no. 34, 2016, pp. 465–90.
- Said, Edward. *Orientalism*. Penguin, 2003.
- Sheller, Mimi. “From Spatial Turn to Mobilities Turn”. *Current Sociology*, vol. 65, no. 4, julio de 2017, pp. 623–39. *SAGE Journals*, doi:10.1177/0011392117697463.
- Suárez Hernán, Carolina. “Claves temáticas en la narrativa chilena escrita por mujeres en la Generación del 50: Mercedes Valdivieso, María Elena Gertner y Elisa Serrana”. *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, vol. 14, diciembre de 2016, pp. 204–19.
- Szulc, Tad. *The Winds of Revolution; Latin America Today and Tomorrow*. Praeger, 1963.
- Valdivieso, Mercedes. *Los ojos de bambú*. Zig-Zag, 1964.
- Wilcox, Emily. “Performing Bandung: China’s dance diplomacy with India, Indonesia, and Burma, 1953–1962”. *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 18, no. 4, octubre de 2017, pp. 518–39. *Taylor and Francis+NEJM*, doi:10.1080/14649373.2017.1391455.
- Zhang, Kun, y Xiaoxiao Xie. “‘Call me comrade not mister’: Vicente Rovetta and the spread of Maoism in Latin America’s Global Sixties”. *The Sixties*, vol. 12, no. 2, julio de 2019, pp. 205–37. *Taylor and Francis+NEJM*, doi:10.1080/17541328.2019.1686818.
- Zhang, Zhixiang. *Lessons Learned from Ten Years of Foreign Cultural Work, Future Tasks and Guidelines*. Traducido por David Cowhig, History and Public Policy Program Digital Archive, PRC FMA 102-00015- 03 - Wilson Center Digital Archive, 7 de enero de 1960, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/177857>.
- Zheng, Yangwen, et al., editores. *The Cold War in Asia: The battle for hearts and minds*. Brill, 2010.